



EVOLUCION

Pocas doctrinas habrá tan demoleedoras del mundo espiritual como ésta de la Evolución. Reconozcamos el hecho. Si es ese fenómeno, una derivación lógica del mismo sistema o más bien, efecto de otras doctrinas parásitas que con ella se desarrollan, lo estudiaremos más tarde.

“Para probar esa influencia maligna, dice Le Buffe, basta tomar el pulso a las juventudes educadas en centros no católicos. La existencia en nosotros de una ley divina, manifestada por la misma razón natural, el alma inmortal, espiritual; las normas de la maldad y bondad, todo naufraga: ante esas palabras se encogen de hombros”.

Buen ejemplo de ello les dió el mismo fundador de la doctrina evolucionista, Carlos Darwin. El que había alentado el ideal de alistarse en el clero y, por lo tanto había vivido en un ambiente espiritualista, cayó en un agnosticismo desolador. En la Obra “LIFE and LETTERS, hay un pasaje crudo y brutal sobre la transformación operada en su espíritu. “Hay momentos, dice, en que por la misma trabazón de las ideas vengo a parar en

el reconocimiento de una causa primera. Soy entonces un Teísta. Pero cuando pienso en la evolución; en que el hombre no es más que un animal, descendiente de otros animales de capacidad mental tan reducida, me pongo a pensar si esas conclusiones tan elevadas de la causa primera pueden tener base alguna. Definitivamente no hay más remedio que anclar en el Agnosticismo”.

Pero ese encogerse de hombros ante los problemas más importantes, sin decidirse ni por la afirmativa ni por la negativa: esa mutilación del mundo intelectual en su esfera más sublime y al mismo tiempo más necesaria para la vida, nos lleva como por la mano a la supresión práctica de toda ley moral. Porque las ideas en tanto ejercen influencia en cuanto se perciben con claridad y captan al colaboración de la vida afectiva. Las ideas frías no son generadoras de energía. Universalia non movent. Los términos abstractos y universales no sacuden la afectividad ni impulsan al movimiento.... Las ideas oscuras no producen claridad. Las ideas agnósticas son la soledad, el ce-ro, el caos.



Razón tenía el poeta español, Nuñez de Arce en su composición "DARWIN" composición donosa que alegremente comienza por una sátira burlesca del sistema, pero que termina, el enfrentarse con los efectos del sistema con los acentos de una espantosa tragedia.

¡Ay si, al romper su religioso yugo,
Gusta el pueblo del jugo
Que en esa ciencia pérfida se esconde!
¡Ay si, olvidando la celeste esfera,
El hijo de la fiera
Solo a su instinto natural responde.!

¡Ay si recuerda que en la selva umbría
La bestia no tenía
Ni Dios, ni ley, ni patria, ni heredades!
Entonces la revuelta muchedumbre
Quizás, Europa, alumbre
Con el voraz incendio tus ciudades.

No son exageraciones, sino fotografía de la realidad. Porque en ese naufragio doctrinal no se salva ni Dios, ni ley, ni patria, ni heredades. Solo el instinto natural manda como rey.

No fué la marcha del darwinismo en sus comienzos una marcha formada por hombres de ciencia.

En Inglaterra, Huxley, partidario decidido de Darwin, tuvo que luchar con Owen y Miwart.

En Francia Perrier, Bert y Giard entusiastas transformistas hallaron en su propaganda la resistencia de Bernard, Pasteur, Quatrefages y otros.

No corrieron suerte mejor en Alemania. A los esfuerzos de Müller, Haeckel y Weismann respondieron con razonados estudios Virchow y Wigand.

Pero lo cierto es que el sistema se abrió paso en los medios científicos. Fenómeno algo raro, pues los argumentos que hoy día obligan a muchos a desertar de las filas del darwinismo fueron presentados desde el principio

con toda su fuerza lógica. La selección por más simple y explicativa que parezca, en realidad no puede explicar lo que debiera explicar. Es un argumento para probar la extinción de las especies; de ninguna manera el nacimiento de nuevas.

Lo que sucedió es que junto al Transformismo se alinearon el materialismo, el monismo y el panteísmo. Todos esos sistemas vieron ahí un punto de apoyo y lo quisieron aprovechar como argumento definitivo de sus doctrinas. La prueba está en que todos ellos son aliados del transformismo y han dado origen a un transformismo monista universal.

Al definirlo dice así D'Alés. "Según estos transformismos no existiendo más realidad que la materia, el mundo actual no puede explicarse sino por medio de una evolución universal. Por descendencia natural, los seres actuales provienen de otros anteriores y estos a su vez de gérmenes iniciales, muy rudimentarios, nacidos por generación espontánea, a expensas de la materia inorgánica o existiendo en el mundo sin principio alguno. Puede concebirse esta evolución como fruto de la combinación de las fuerzas físico-químicas (monismo materialista) o bien como derivación de un dinamismo psíquico (monismo pansiquista o de la evolución creadora autónoma)". Analice aquí el lector el estrecho y fácil parentesco que liga a los diversos sistemas, al mismo tiempo que el armazón aparentemente lógico y sencillo que presta a sus principios.

Para quien haya estudiado algo de Biología y se haya detenido en el estudio de Huxley o Haeckel no será un misterio el que estos hombres fuesen los defensores acérrimos del darwinismo y que en sus afanes radicales, se le ade-



lantaran al autor en algunas conclusiones fundamentales. En 1.866, sin atenuantes de ningún género, Haeckel extendía la doctrina del transformismo hasta la descendencia animal del hombre, mientras que Darwin más moderado no se atrevió a semejante proposición hasta 1871.

Ni tampoco si penetran en el apasionamiento de sus espíritus les extrañará la extravagante historia de la monera de Huxley o la falsificación de los cli-

sés de Haeckel para probar que la ontogenia es una recapitulación de la filogenia. Historia bochornosa que habla muy poco en favor de los que se acaparan el título de científicos y que pone de manifiesto la pobreza o indigencia moral de sus autores. Si se busca la verdad ¿porqué amañar así la mentira? Pobres sistemas que para su defensa necesitan de mentiras, trucos y falsificaciones de ciésés!!!

(Continuará)

V i c t o r I r r i a r t e

